

# SOBRE LA VOZ CASTELLANA RUBI

JOSÉ I. PÉREZ PASCUAL  
*Universidade da Coruña*

1. No parece ser ésta una palabra que podamos incluir, en principio, entre las que constituyen el acervo patrimonial de nuestro idioma. Si hacemos una primera reflexión centrándonos en su referente, podemos atisbar ya una explicación lógica: tal piedra preciosa, con su intenso brillo rojizo, no ha debido de ser nunca utilizada ni conocida por amplias capas de la sociedad; por ello, nada extraño hay en su escasa documentación. Con todo, algunos textos medievales registran ocasionalmente su presencia; en general, se trata de obras de tipo literario, pero no exclusivamente.

Joan Corominas cita, junto a los testimonios más tardíos de Nebrija y Cervantes, el ejemplo de «hun otro aniello d'oro con un **rubiz** bermello», en un inventario aragonés de 1402<sup>1</sup>. También observa el filólogo catalán la omisión del *rubí* dentro de la larga relación de piedras (y de sus míticas propiedades) que recoge el *Libro de Alexandre*<sup>2</sup>, si bien pasa por alto su aparición en un pasaje muy similar del *Libro de Buen Amor*<sup>3</sup>:

En la çima del maste una piedra estava;  
creo que era **rubí**, al fuego semejava:

<sup>1</sup> J. COROMINAS y J. A. PASCUAL, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Gredos, Madrid 1983, s.v. *rubio*. Vid. también S. DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. de Martín de Riquer, Turner, Madrid 1984, s.v. *rubí*. Cfr. también las apariciones de *robius* y *ballaxos* en J. A. SESMA y A. LÍBANO, *Léxico del comercio medieval en Aragón (siglo XV)*, Institución Fernando «El Católico», Zaragoza 1982; según señalan estos investigadores, se conocían en la época dos tipos de esta piedra: el *balaje*, de color casi morado, y el *espinel*, de un rojo más puro.

<sup>2</sup> Cfr. *Libro de Alexandre*, ed. de Francisco Marcos Marín, Alianza, Madrid, 1987, estrofas 1468-1492, pp. 294-298. Parece que debemos buscar la fuente de este texto en las *Etimologías isidorianas*; cfr. el libro XVI «De lapidibus et metallis», donde, sin embargo, sí figura el *carbunculus* (San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, II, ed. de José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero, Editorial Católica, Madrid 1982, pp. 262-321, esp. p. 292).

<sup>3</sup> Con respecto a la descripción de la tienda en el *Libro de Buen Amor* y su relación con el *Libro de Alexandre*, cfr. J. JOSET, *Nuevas investigaciones sobre el «Libro de Buen Amor»*, Cátedra, Madrid 1988, pp. 76-78, así como la bibliografía allí comentada.

non avié mester sol, tanto de sí alunbrava;  
de seda son las cuerdas con que ella se tirava<sup>4</sup>

Esta voz figura también en otro lugar de la misma obra:

Como *robí* pequeño tiene mucha bondad,  
color, virtud e preçio e noble claridad,  
ansi dueña pequeña tiene mucha beldad,  
fermosura, donaire, amor e lealtad<sup>5</sup>.

Con todo, el más antiguo testimonio que hemos podido documentar en castellano figura en el *Lapidario*, obra del taller alfonsí de hacia 1250:

De la piedra aque dizen *Robi*. De la segunda faz del signo de Leon es la piedra aque llaman *robi*, (...) Et la uertud desta piedra es que, el que la touiere consigo, sera ardit et de grand esfuerço, et bien quisto de los reyes»<sup>6</sup>.

Asimismo, este codiciado mineral aparece, agrupado con la referencia a otras piedras preciosas o joyas, en la obra de algunos poetas cancioneriles del XV<sup>7</sup>, como el marqués de Santillana:

*rubíes* e margaridas,  
çafires e diamantes,  
axorcas ricas, sonantes,  
todas de oro labrado<sup>8</sup>,  
la vuestra imagen e forma divina,  
tal como perla e claro *rubí*<sup>9</sup>,  
Una dueña que vestía  
paños de claro *rubí*  
entre sus almenas vi,  
De *rubíes* e diamantes  
era la maçonería,  
e de gruessa perlería  
las lizeras çircunstantes<sup>10</sup>.

<sup>4</sup> JUAN RUIZ, *Libro de Buen Amor*, ed. de Jacques Joset, Espasa-Calpe, Madrid, 1977, estr. 1268 (vol. II, p. 155). También figura bajo esta forma la palabra en la edición de Joan Corominas (Gredos, Madrid 1967, p. 487), siguiendo el ms. Gayoso (igual que anteriormente Julio Cejador y M.<sup>a</sup> Rosa Lida); en cambio, Alberto Blecuá prefiere la lectura del código salmantino (*rroby*) y escribe *robi* (Planeta, Barcelona, 1983, p. 188) igual que la nueva edición preparada por J. Joset (Taurus, Madrid, 1990, p. 545).

<sup>5</sup> JUAN RUIZ, *Libro de Buen Amor*, ed. de Jacques Joset, Espasa-Calpe, Madrid, 1977, estr. 1613 (vol. II, p. 268; p. 673 de su nueva edición).

<sup>6</sup> Alfonso X, *Lapidario*, ed. de Sagrario Rodríguez M. Montalvo, Gredos, Madrid, 1981, p. 183; más tarde, en la p. 196, leemos: «Robi es piedra que, magar es toda del Sol, a en ella muy grand parte Uenus (...)». Curiosamente, no figura esta voz en el detallado estudio del vocabulario que cierra la edición.

<sup>7</sup> MARTÍN ALONSO (*Diccionario Medieval español*, Universidad Pontificia de Salamanca, 1986, s.v.) lo documenta en el *Cancionero de Baena*, sin mayores precisiones.

<sup>8</sup> MARQUÉS DE SANTILLANA, *Poesías completas*, ed. Miguel Angel Pérez Priego, Alhambra, Madrid, 1983, 11.33, p. 86.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 61.12, p. 269.

<sup>10</sup> *Ibid.*, 49.50 y 49.81, pp. 176 y 178.

Carvajal:

un balax y, en torno d'él,  
çafís, **rubís** e diamantes<sup>11</sup>,

Gaubert:

Bien así como campea  
montón de nieve sembrado  
en carmesí,  
así vostra boca'arrea  
hun alabastro engastado  
en gran **robi**<sup>12</sup>.

Non descubra vuestra risa  
tantas perlas y **rubins**<sup>13</sup>,

Fernando de Ludueña:

Como con el buen **rubi**  
la piedra para empedrar,  
el sayal y el carmesy,  
el francés con el rabi  
se pueden mal comparar<sup>14</sup>.

o Francisco Imperial

Esto disiendo, vy una puerta alçada  
entre el jasmin, non tabla labrada  
mas de **rrobi** mas bivo que çentella<sup>15</sup>,

así como en la *Celestina*:

Las manos pequeñas en mediana manera, de dulce carne acompañadas; los dedos luengos; las uñas en ellos largas y coloradas, que parecen **rubíes** entre perlas<sup>16</sup>.

Puede fácilmente comprobarse, a la vista de los textos señalados<sup>17</sup>, que se trata de una palabra de uso restringido casi exclusivamente al universo literario; en la mayor parte de los casos el contexto nos remite a comparaciones o metáforas, sin que percibamos esa utilización simbólica<sup>18</sup> que im-

<sup>11</sup> A. ALONSO, ed., *Poesía de cancionero*, Cátedra, Madrid, 1986, 64.32, p. 207. Puede verse también en R. FOULCHÉ-DELBOSC, ed., *Cancionero castellano de siglo XV*, Casa Editorial Bailly-Bailliere, II, Madrid, 1915, 1026.32, p. 617 y en A. CAVALIERE, ed., *Il Cancionero marciano (Str. App. XXV)*, Venecia, Zanetti Editrice, 1943, L. 32, p. 124.

<sup>12</sup> R. W. RAMÍREZ DE ARELLANO y LYNCH, ed., *La poesía cortesana del siglo XV y el «Cancionero de Vindel», contribución al estudio de la temprana lírica español. Estudio preliminar y edición crítica de los textos únicos del Cancionero*, Vosgos, Barcelona, 1976, 28-30, p. 96.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 32.35, p. 104.

<sup>14</sup> R. FOULCHÉ-DELBOSC, *Op. cit.*, II, 405.II.1, p. 123.

<sup>15</sup> J. M. AZÁCETA, ed., *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, C.S.I.C., Madrid, 1965, 250.78, p. 500.

<sup>16</sup> FERNANDO DE ROJAS, *La Celestina*, ed. de Dorothy S. Severin, Alianza, Madrid 1977<sup>5</sup>, pp. 54-55.

<sup>17</sup> Dejamos de lado ese italianismo (o cultismo) *rubinos* documentado por M.<sup>a</sup> Rosa Lida en Juan de Padilla (*Los doce triunfos*, X, cap. 1, 4g); vid. *Juan de Mena poeta del prerrenacimiento español*, El Colegio de México, México 1984<sup>2</sup>, p. 267.

<sup>18</sup> Respecto a ésta, cfr.: JEAN CHEVALIER y ALAIN GHEERBRANT, *Dictionnaire des symboles*, Robert Laffont-Jupiter, Paris, 1982<sup>2</sup>, s.v. *rubis* y *almandin*.

pregna y caracteriza, no pocas veces, la literatura medieval y que, por otro lado, resulta comprensible:

«Lo que pasó en la Edad Media es que mediante los bestiarios, los herbarios, los lapidarios, los tratados de heráldica, a muchísimos animales, plantas, piedras preciosas, colores, etcétera, se les atribuyeron cualidades particulares, de tal manera que llegaron a ser casi emblemas de ciertas ideas»<sup>19</sup>.

2. En cuanto al origen de tal voz en castellano, Corominas se enfrenta con el problema y considera que la palabra castellana proviene del «cat. *robí* (pron. *rubí* ya en la E. Media), documentado muchas veces en el S. XV (...) y éste del b. latín *rubinus* (frecuente, vid. Du C.)»<sup>20</sup>. Ciertamente es, como señala con acierto Germán Colón<sup>21</sup>, que al existir rasgos semejantes en la evolución fonética de occitano, francés y catalán, «es a menudo prácticamente imposible decidir, únicamente con criterios lingüísticos, cuál de esas tres lenguas entra en cuenta»<sup>22</sup>, por más que este mismo investigador observaba dentro de la magna obra de Corominas una tendencia a «considerar catalanismo lo que a mí se me presenta como occitanismo o francesismo»<sup>23</sup>. En tales ocasiones, debemos tener en cuenta los testimonios en las diferentes lenguas, de modo que podamos obtener una hipótesis razonable; en el caso que nos ocupa, puesto que la documentación gallego-portuguesa<sup>24</sup>, tan antigua, cuando no más, que la castellana todo apunta, a nuestro juicio, a un probable occitanismo literario.

Con mayores motivos, debemos descartar la procedencia directa del latín medieval RUBINU que propone García de Diego tanto para *robí* como para *rubín*, al resultar fonéticamente inaceptable<sup>25</sup>. Del mismo modo, nos parece inapropiado considerarlo italianismo, tal y como se desprende de las observaciones de Bloch y Wartburg<sup>26</sup>.

3. Efectivamente, es ésta una voz documentada ya en algunos de los más sobresalientes trovadores medievales del occidente hispánico, pues figura tanto en la lírica profana como en la religiosa; así, Alfonso X escribió en sus *Cantigas de Santa María*:

«e parecia mas crara / que é **rubí** nen crestal»<sup>27</sup>

<sup>19</sup> KEITH WHINNOM, *La poesía amatoria de la época de los Reyes Católicos*, Universidad de Durham, 1981, p. 51.

<sup>20</sup> COROMINAS-PASCUAL, *ibid.*

<sup>21</sup> GERMÁN COLÓN, «Occitanismos», *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, II, C.S.I.C., Madrid, 1967, pp. 153-192; es éste el trabajo más detallado sobre el tema, a pesar de su declarada provisionalidad (vid. las alusiones repetidas de las pp. 153 y 165).

<sup>22</sup> GERMÁN COLÓN, *Op. cit.*, p. 162.

<sup>23</sup> GERMÁN COLÓN, *Op. cit.*, p. 156.

<sup>24</sup> Con relación a la relativamente temprana documentación catalana del término (Cerverí: «Ah Na Bel-vis! Ah Na clar-vis! Ah, Na cors lis! / pus que *robis* - ne amatis, / domna, Na gen asiza, / teyna eu, las, una nit en camisa...», 3.º cuarto del XIII) y a su evolución e hipotética difusión, cfr. la amplia información de Joan Corominas (*Diccionari Etimològic i Complementari de la llengua catalana*, Curial-Caixa de Pensions, 1985, s.v. *roig*).

<sup>25</sup> *Diccionario Etimológico Español e Hispánico*, Espasa-Calpe, Madrid, 1985<sup>2</sup>, s.v. *rubinus*.

<sup>26</sup> *Dictionnaire Etymologique de la Langue Française*, PUF, Paris, 1986<sup>7</sup>, s.v. *rubis*.

<sup>27</sup> Citamos por Alfonso X o Sabio, *Cantigas de santa María*, 253.98, ed. de Walter Metmann, Edicions Xerais, Vigo, 1981 (facsimil de la edición de Coimbra), I, p. 724.

a aquela muller bôa; / e pediron-ll'a sortella / d'ouro fin, ca non d'arente,  
 ond'a pedra foi vermella; / [e] que[n] quer que a catasse  
 por *rubi* sen nulla dulta / cuydo [a] juygasse»<sup>28</sup>

Y en un conocido y original poema de su contemporáneo Roi Paes de Ribela encontramos la singular comparación, única dentro de la lírica amorosa gallego-portuguesa, entre la dama y el rubí

«Com'antr'as pedras bom *rubi*  
 sodes antre quantas eu vi;»

(CA 198, CBN 349)<sup>29</sup>

Es esta última una canción especialmente significativa dentro del lirismo gallego-portugués, ya que el poeta, infringiendo todas las reglas de la *cortesía*, llama a su *senhor* por su nombre (*Dona Leonor*)<sup>30</sup> y en un tono alegre y feliz, muy apartado de la tradicional actitud de la *coita d'amor* y más próximo al *joi* provenzal, ve en la perfección de la dama, obra de Dios (*gram bem vos fez Nostro Senhor!*<sup>31</sup>), una prueba del amor que el Creador siente por él (*e Deus vos fez por bem de mi*).

4. Machado había recogido algunas de estas primeras documentaciones gallego-portuguesas y señalado su procedencia del occitano *rubi* «que, por sua vez, provém do baixo lat. *rubinu* (cit. frecuentemente por Du Cange); tal vez pelo castelhao *rubi*»<sup>32</sup>.

El investigador portugués, acierta indudablemente, en la primera parte de su explicación, al atribuir a esta palabra un origen occitano<sup>33</sup>; no obstante, deudor en tantos aspectos de Corominas, no se percata de lo innecesario del recurso a la mediación del castellano<sup>34</sup>, habida cuenta de su temprana

<sup>28</sup> *Ibid.*, II, 369.51, p. 301.

<sup>29</sup> Seguimos la lectura de CAROLINA MICHAËLIS DE VASCONCELLOS (*Cancioneiro da Ajuda*, Halle, 1904, cfr. también su «Glossário do Cancioneiro da Ajuda», *Revista Lusitana*, XXIII, 1920), aceptada por ELSA GONÇALVES e MARIA ANA RAMOS (*A lírica galego-portuguesa*, Lisboa, Comunicação, 1983, 78.21, p. 274) y coincidente en este punto de la canción con la de Mario Barbieri («Le poesie di Roy Páez de Ribela», *Studi Mediolatini e Volgari*, XXVII (1980), pp. 7-104, p. 64). Observemos, con todo, que mientras el *Cancioneiro da Ajuda* escribe *rubi*, el de la *Vaticana* emplea *roby*.

<sup>30</sup> Vid. GIUSEPPE TAVANI, *A poesía lírica galego-portuguesa*, Galaxia, Vigo, 1986, p. 323.

<sup>31</sup> Es éste un motivo temático conocido por los primeros trovadores occitanos; así leemos en la canción *Lo tems vai e ven e vire* del trovador de Ventadorn «Ai, frescha charn colorida, / cui Deus formet ab sas mas!» (Bernard de Ventadorn, *Chansons d'amour*, ed. de Moshé Lazar, Klincksieck, Paris, 1960, 44. 52-53, p. 234); en otras composiciones el mismo poeta escribe «Chauzit ai entre las melhors / la melhor qued anc Deus fezes» (*Ja mos chantars no m'er onors*, *ibid.*, 36.33-34, p. 200) y «qu'eu sui d'aitan melhuratz / c'ome de me no vei plus ric, / car cai c'am e sui amatz / per la gensor qued anc Deus fei / ni que sia el mon, so crei, / tan can te terra ni dura» (*Lancan folhon bosc e jarric*, *ibid.*, 6.19-24, p. 82).

<sup>32</sup> JOSÉ PEDRO MACHADO, *Dicionário Etimológico da Língua Portuguesa*, Lisboa, Horizonte, 1977<sup>3</sup>, s.v. *rubi*.

<sup>33</sup> Origen que tampoco había ignorado doña Carolina Michaëlis; cfr. su citado «Glossário do Cancioneiro de Ajuda», s.v. *rubi*.

<sup>34</sup> Por su parte, METTMANN, en el «Glosario» de su edición, no califica esta voz de «provenzalismo», como hace al referirse a otras palabras (a veces erróneamente, como en el caso

datación en gallego-portugués y de los relativamente abundantes préstamos del occitano que entran en este idioma<sup>35</sup>. En semejante error incurren más recientemente Antônio Geraldo da Cunha, para quien la voz portuguesa proviene del catalán *robi* o del antiguo francés *rubi*<sup>36</sup>, o Aurélio Buarque de Holanda Ferreira, que la juzga introducida a través del catalán<sup>37</sup>.

5. En general, también los estudiosos del léxico francés coinciden en la influencia del occitano en el caso de esta palabra, registrada en el s. XII en aquel romance<sup>38</sup>. Nuestra voz está bien documentada en algunos de los más conocidos trovadores occitanos, como Raimbaut de Vaqueiras

Mas qan si ve dinz son mirail  
color de *robin* ab cristal<sup>39</sup>

Gaucelm Faidit

Tant aut me creis Amors en ferm talan  
per una bela flor e-l sieu clar vis!  
Blanca, vermeill'e mesclad'ab *robis*,  
plus d'otra ren es de gaia semblansa<sup>40</sup>

de *provezer*, que puede explicarse como voz patrimonial), lo que nos hace inferir que no la considera tal.

<sup>35</sup> En opinión de José F. Filgueira Valverde, la cantiga de amor «no sólo acepta la terminología occitana para su poética, sino que se introducen provenzalismos lingüísticos» («Lírica medieval gallega y portuguesa», en GUILLERMO DÍAZ-PLAJA, dir., *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, I, Vergara, Barcelona, 1949, pp. 545-642, la cita corresponde a la p. 575).

Con respecto a los occitanismos, podemos mencionar los trabajos de F. V. PEIXOTO DA FONSECA («Provençalismos e galicismos nas crónicas das *Portugaliae Monumenta Historica*», *Actes XVIIème Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, VII, Universidad de Aix-en-Provence, 1985, pp. 79-91) y de JUAN MARTÍNEZ RUIZ («Influencia provenzal en el cancionero de Fernán Velho: provenzalismos léxicos y conceptuales», *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, I, Castalia, Madrid 1988, pp. 151-172); sin embargo, nos parece que este último va excesivamente lejos en su identificación de occitanismos.

Muy recientemente ha vuelto sobre el tema TERESA GARCÍA-SABELL TORMO («Puntualizacions á influencia da escola trobadoresca provenzal no léxico da lírica galego-portuguesa», *Homenaxe ó profesor Constantino García*, I, Universidad de Santiago de Compostela, 1991, pp. 171-178), quien concluye que los textos líricos gallego-portugueses presentan «un número considerable de palabras de origen provenzal», si bien «así como a influencia das técnicas literarias é alta e rentable, a do léxico en si paréceme notablemente inferior, sobre todo porque se trata dun número de palabras *relativamente* alto e sen embargo *proporcionalmente* baixo dado o seu escaso rendemento» (pp. 177-178). La investigadora no da cuenta, dentro de su estudio, del origen occitano de la voz *rubí*.

<sup>36</sup> ANTÔNIO GERALDO DA CUNHA, *Dicionário Etimológico Nova Fronteira da Língua Portuguesa*, Nova Fronteira, Río de Janeiro, 1989<sup>2</sup>.

<sup>37</sup> AURÉLIO BUARQUE DE HOLANDA FERREIRA, *Novo Dicionário Aurélio da Língua Portuguesa*, Nova Fronteira, Río de Janeiro, 1986<sup>2</sup>.

<sup>38</sup> Cfr. BLOCH-WARTBURG, *Dictionnaire Etymologique de la Langue Française*, PUF, Paris, 1986<sup>7</sup>, s.v. *rubis*. ERNST GAMILLSCHEG, *Etymologisches Wörterbuch der Französischen Sprache*, Carl Winter, Heidelberg, 1969<sup>2</sup>, s.v. *rubis*. W. MEYER-LÜBKE, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Carl Winter, Heidelberg, 1972, s.v. *rubinus*, F. GODEFROY, *Dictionnaire de l'ancienne langue française*, Kraus Reprint, Nendeln-Liechtenstein, 1969 [1892].

<sup>39</sup> En la canción *Leu pot hom*, vid. JOSEPH LINSKILL, ed., *The poems of the troubadour Raimbaut de Vaqueiras*, Mouton, La Haya, 1964, VII.46, p. 126.

<sup>40</sup> En la canción *Tan aut me creis*, JEAN MOUZAT, ed., *Les poèmes de Gaucelm Faidit*, A. G. Nizet, Paris, 1965, VI.3, p. 86.

o Cadenet

Ai, dousa flors ben olenz,  
 plus clara que flors de lis  
 ni miracles ni **robis**  
 ni carboncles resplandenz<sup>41</sup>,

así como en *Lo libre de Vicis e de Vertutz*

Per maracdas o per **robis** d'Orient<sup>42</sup>

6. No es ésta la única ocasión en la que el gallego-portugués puede ayudarnos en la datación y establecimiento de la etimología, significado y difusión de algunas voces castellanas de origen occitano; lo mismo sucede en otros casos como *avestruz*, *bren* o *desdén*, sobre los que habremos de volver en otra ocasión.

7. Como ha resumido con acierto Germán Colón, a propósito de los préstamos occitanos literarios, su impronta «sobre el español tiene sus límites cronológicos (Edad Media) y se deja sentir casi sólo en determinadas esferas del léxico (aspectos religioso, cortés y literario)»<sup>43</sup>. No cabe duda de la importancia que ha debido tener en la difusión de tales préstamos la expansión del lirismo trovadoresco por la Península Ibérica e incluso la presencia física en ella de algunos destacados trovadores<sup>44</sup>.

8. Así pues, y sin pretender ser excesivamente estrictos al aplicar tal concepto<sup>45</sup>, creemos poder afirmar, a la vista de los testimonios citados, que la voz *rubí* es un occitanismo que ha penetrado primero en el occidente hispánico, en el área gallego-portuguesa, gracias a los intercambios culturales con el Mediodía francés y, más tarde, habría pasado al castellano<sup>46</sup>, directamente o a través de la mediación del gallego-portugués.

<sup>41</sup> En la canción *Ai, dousa flors ben olenz*, JOSEF ZEMP, ed., *Les poésies du troubadour Cadenet*, Peter Lang, Berna-Franckfurt-Las Vegas, 1978, V.3, p. 167.

<sup>42</sup> FRANÇOIS RAYNOUARD, *Lexique roman ou dictionnaire de la langue des troubadours*, Carl Winter, Heidelberg, s.f. [1836-1845], s.v. *robi*, EMIL LEVY, *Provenzalisches supplement-wörterbuch*, Georg Olms Verlag, Hildesheim-Nueva York 1973 [1915], s.v. *robin*.

<sup>43</sup> G. COLÓN, *op. cit.*, p. 158, vid. esp. pp. 157-8 y 191-2. Con respecto a occitanismos más modernos, cfr. las prudentes palabras de las pp. 158-160.

<sup>44</sup> Para este tema, además de los trabajos citados de Giuseppe Tavani y José F. Filgueira Valverde, vid. las monografías de MANUEL MILÁ y FONTANALS (*De los trovadores en España*, ed. de C. Martínez y F. R. Manrique, C.S.I.C., Barcelona, 1966), JEAN MARIE D'HEUR (*Troubadours d'oc et troubadours galiciens-portugais*, Fundação Calouste-Gulbenkian, Paris 1973) y CARLOS ALVAR (*La poesía trovadoresca en España y Portugal*, Planeta, Barcelona, 1977 y *Textos trovadorescos sobre España y Portugal*, Planeta, Barcelona, 1978).

<sup>45</sup> En este tipo de transmisión léxica, como señala Colón, la introducción de la voz occitana a través de una tercera lengua (generalmente francés o catalán) supone que «no estamos en realidad ante verdaderos occitanismos» (*op. cit.*, p. 161).

<sup>46</sup> Queda pendiente la explicación de la forma actual portuguesa *rubim* (desde el XVI, según Morais) y de esa «variante rara *rubin*» que cita Corominas para el castellano (cfr. uno de los versos citados de Gaubert), que deben de responder a una causa única: la procedencia también galorrománica de esta forma con nasal.